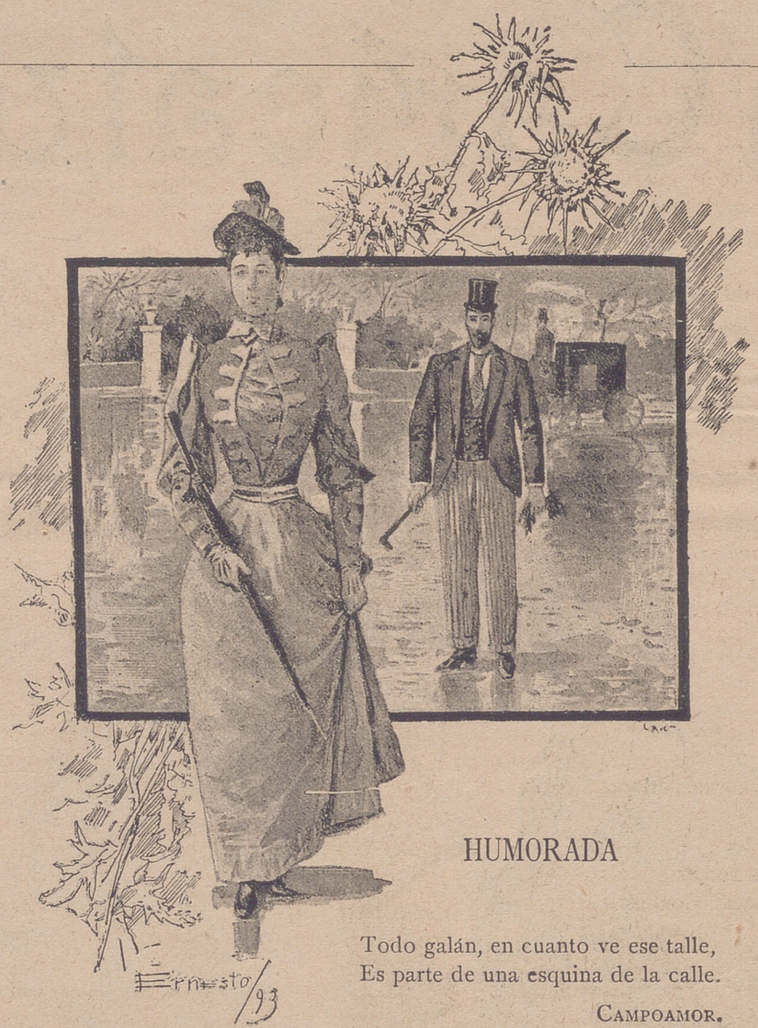
ADMINISTRACIÓN.—FERRAZ, 44.

La Caricatura

AÑO II — MADRID 19 DE MARZO DE 1893. — NUM. 35.

INFIDELIDADES

—Tú me engañas, Enriqueta; no me negarás que te han visto con él.
—Pues me extraña, porque siempre nos vamos por sitios solitarios.



HUMORADA

Todo galán, en cuanto ve ese talle,
Es parte de una esquina de la calle.

CAMPOAMOR.

Una víctima.

Todo el mundo abusa de don Hermenegildo, y muy especialmente su señora.

En la oficina es la cabeza de turco, sobre la cual descargan sus golpes los empleados.

—Don Hermenegildo, ayúdeme usted á confrontar esta suma—le dice uno.

—Don Hermenegildo, cópieme usted esta real orden—le dice otro.

—Don Hermenegildo, quíteme usted esta mancha de la levita, ahora que no tiene usted nada que hacer—añade un tercero.

Y como don Hermenegildo tiene un carácter angelical y nunca pone mala cara, sus compañeros le manejan á su gusto, y una vez llegó á decirle su jefe de negociado:

—Don Hermenegildo, mañana es día de fiesta y no tenemos oficina.

—Ya lo sé—contestó el infeliz.

—Pues le espero á usted en casa después de almorzar.

—¿Para qué?

—Para que me distraiga usted al niño que está con la dentición y no quiere parar en brazos del ama.

Don Hermenegildo se fué allá y estuvo toda la tarde entreteniendo al muchacho, que no tenía más gusto que tirarle de los bigotes, y morderle en la nariz, y meterle el sonajero por los oídos.

Es un santo don Hermenegildo, un alma de Dios, un queso de Burgos, por lo blando; y su esposa, que le conoce muy á fondo, hace de él cuanto se le antoja.

Hay que verle en el hogar, sometido incondicionalmente á los caprichos de aquella mujer irascible. El va á la compra todas las mañanas, mientras ella permanece en el lecho; él le limpia las botas y le sacude los vestidos, y le pone las medias, y le rasca la espalda.

—Hermenegildo, vete á la cocina á ver si cuece el puchero.

—Hermenegildo, coge una escoba y barre los residuos del gato, que ha cometido un desliz en el comedor. Y la culpa no la tiene nadie más que tú, por que le das muchas manualidades y abusa.

SGCB2021

—Pero, Irenita...

—No te disculpes, que eres lo más débil del mundo, y todos se ríen de ti. ¡Ay! Gracias á Dios, no tenemos hijos, que si los tuviéramos, saldrían unos bribones; porque tú eres un calzonazos.

El pobre don Hermenegildo guarda silencio, y se va á su oficina, después de darle la cuenta á su mujer, que le dice á la mejor:

—¿Cuánto te ha costado este besugo?

—Dos reales y medio.

—¡Jesús! ¡Qué robo! ¡Qué escándalo! ¡Ya se ve! Tú no miras por tu casa; tú no sabes regatear.

—Pero, mujer; ¿por qué no vas tú á la compra?

—Porque para eso te tengo á ti.

—Pues entonces no te quejes.

—¿Qué es eso? ¿Me alzas el gallo? ¿Te atreves á reconvenirme? Ya te ajustaré á ti las cuentas, viejo loco, que sabe Dios lo que harás tú en la compra con las vendedoras. Estoy segura de que *me sisas* para convidarlas. ¿Cuánta carne has traído?

—Tres cuarterones.

—No puede ser; estos no son tres cuarterones; aquí falta lo menos una onza. Confiesa, Hermenegildo, confiesa que te has quedado con diez céntimos, lo menos.

El hombre tiene que jurar por la salvación de su alma que no ha sisado un solo céntimo, ni tiene relaciones con ninguna verdulera, ni se ocupa más que en el cariño de su esposa; pero ella rabia y chilla y le quiere arañar el rostro.

Uno de los afanes más arraigados en el corazón de doña Irene, es el de la economía, sobre todo en lo que se refiere á su marido. Mientras ella devora una chuleta con muchas patatas, ó un filete rebozado, á él le pone para almorzar un huevo frito y catorce ó quince judías estofadas, y aun así le dice con malos modos:

—¿Pero qué? ¿Te vas á comer tú solo ese huevo? ¿No eres siquiera para ofrecerme la mitad? ¡Glotón, hambronazo! ¡Nunca te ves satisfecho!...

Y el pobre hombre tiene que partir el huevo por la mitad, lanzando un suspiro hondo, como si le hubieran arrancado una muela sana.

El cobra en el ministerio cuarenta duros mensuales, los mismos que entrega á su esposa con la mayor sumisión; pero ella, echándoselas de desprendida, le da treinta reales «para él solo,» á fin que «pueda alternar» con sus amigos durante el mes.

—Toma—dice haciendo un gesto de disgusto.—Ahí tienes, vicioso, más que vicioso. ¡Sabe Dios lo que harás tú con tanto dinero!

Como el pobrecito come tan poco en su casa, á lo mejor siente desfallecimiento en el estómago, y compra un cuarterón de queso manchego, ó dos onzas de higos, ó quince céntimos de galletas, y se las come en secreto.

Noches pasadas, don Hermenegildo estaba desvelado, y todo se le volvía dar vueltas en el lecho y suspirar misteriosamente, para que no se despertara su esposa. Esta abrió los ojos, pero no quiso darse por entendida.

Don Hermenegildo pensaba:

—Irene no me oye. Esta es la ocasión.

Y ella decía para sí:

—Hermenegildo vela; algo le pasa; observemos.

De pronto, don Hermenegildo saltó de la cama, procurando no despertar á su mujer, y fuése de puntillas al comedor.

—¿Qué es esto?—se preguntó la esposa iracunda, sentándose en la cama.

Pasaron algunos minutos y don Hermenegildo no regresaba á la alcoba.

—¿Adónde habrá ido ese infame?—se decía doña Irene.—Yo lo he de saber;—y saltó del lecho sin hacer ruido.

—¿Me engañará mi esposo? ¿Se aprovechará de mi sueño para faltarme con alguna vecina?—siguió diciendo doña Irene.

Y entró en el comedor.

* *

Allí estaba don Hermenegildo, sentado sobre un felpudo. Sobre las rodillas tenía un plato.

—¿Qué haces, tunante?—le pregunta doña Irene, abalanzándose sobre él como una hiena.

—Ya lo ves—contestó don Hermenegildo palideciendo;—me mataba la debilidad...

—¿Y qué?

—Estoy mojando pan en aceite.

Luis Taboada.

(Prohibida la reproducción.)

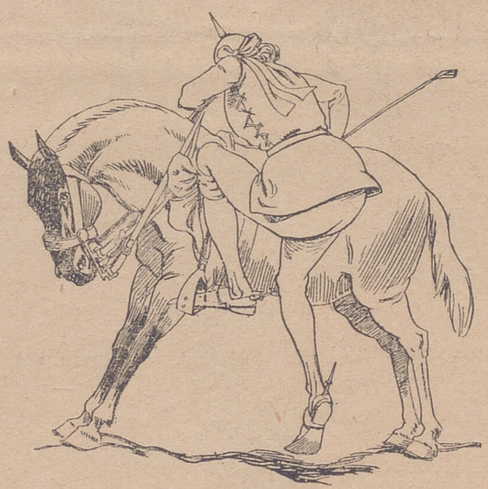
ADONIS

—Decididamente; si yo fuera mujer me haría el amor á mí mismo.

¡Aquellos tiempos!

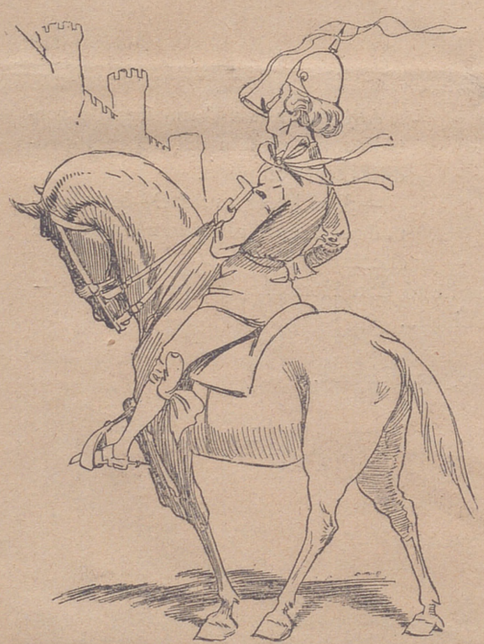
HISTORIA CABALLERESCA

1.—Estoy bien, muy bien; hoy no se me resiste.

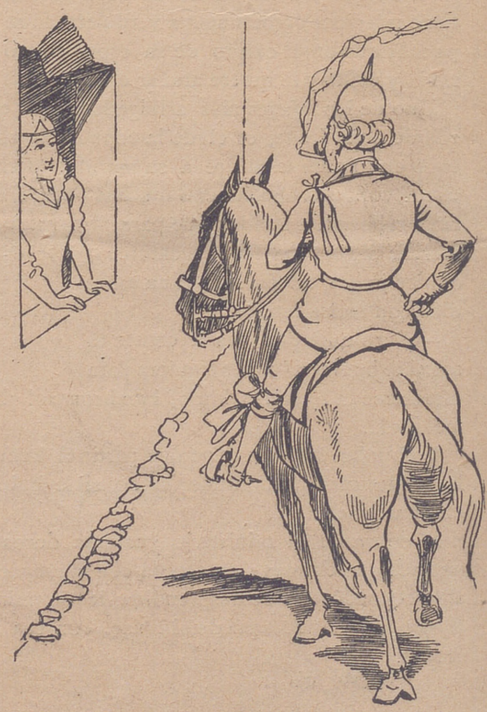


2.—Hasta ahora se ha mostrado esquiva, pero...

3.—cuando vea este cuerpecito...



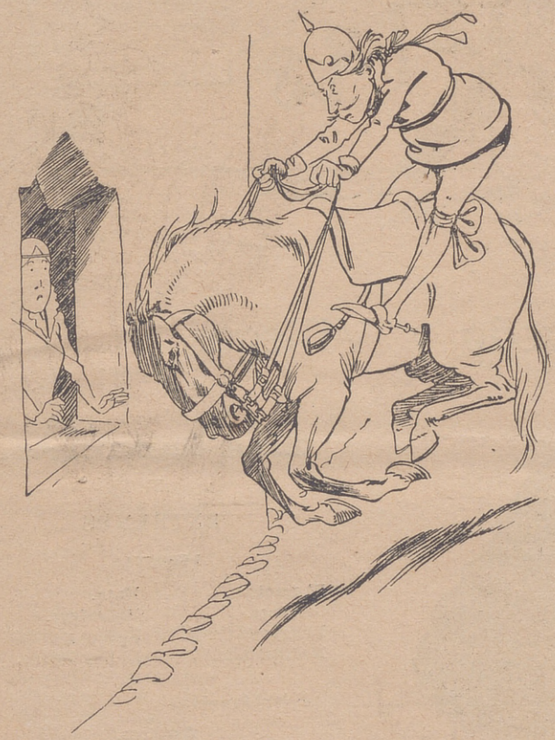
4.—y esta manera de plegar el talle... y...



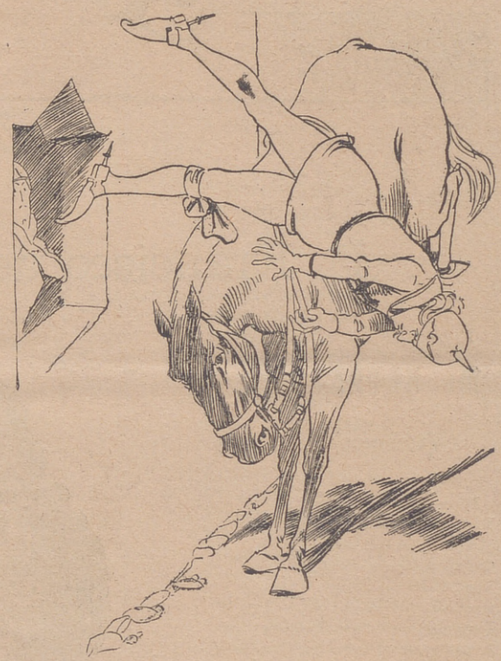
5.—Hela ahí. ¡Cuán bella y cuán parecida! Vamos á lucirnos.

SGCB2021

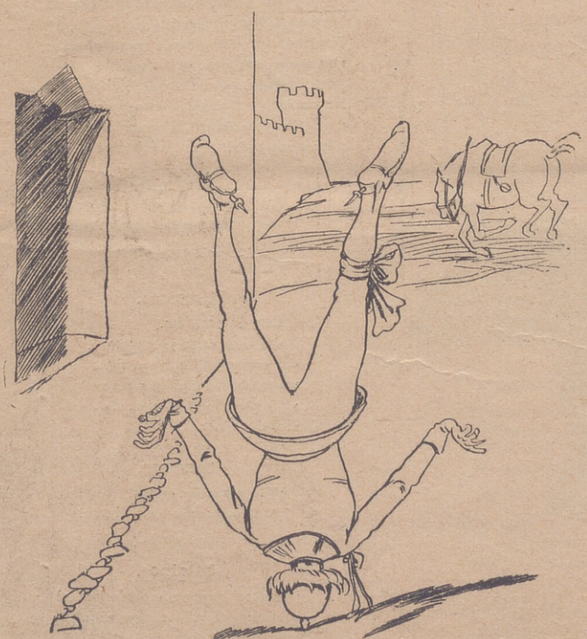
¡AQUELLOS TIEMPOS!



6.—¡Eh! ¿A que este bruto no me deja lucir?



7.—¿A que me luzco?



8.—¡Me lucí!...

9.—¡Se lució!...

Humoristas

D. Francisco de Quevedo y Villegas.

MI RETRATO

(ROMANCE)

Dicen que yo soy Quevedo,
Y á fe que tienen razón,
Si soy hijo de la madre
Que mi padre me otorgó.
Si mi madre fué Susana,
Quevedo debo ser yo;
Porque Quevedo llamaron
Al padre que me engendró.
Salióle corta la vista,
Y á poco más me dejó
Como el topo, que á luz
En su vida saludó.
Y fué en caudal tan escaso
El buenísimo señor,
Que no le faltó un cornado
Para sacarme ratón.
De narices no me quejo,
Que buen pedazo me dió,
Para que caballo fueran
Del espejo de Arión.
La boca tampoco es rana;
Que si me río, por Dios,
Que del puente toledano
Parece el ojo mayor.
En las orejas parezco
Presidente de oidor,
Caballo de galeote
O borrico garañón.
En un pie tengo una falta,
Resultas de un *quid pro quo*,
que el medidor de la tela
en él corta la dejó.
Joven de sesenta Abriles,
Tengo por muy cierto yo
Que aún veinte años me faltan
Para llegar á ochentón.
Si así me queréis, señora,
Que reflexionéis, por Dios,
Os pido, que ya mi espada
Todo su acero gastó;
Y que si á recio combate
Me provocáis, temo yo
Que he de quedarme vencido
En el campo del honor.
No por falta de deseo
Ni de arrogancia, eso no,
Sino porque quiebre el arma
En la mejor ocasión.
Y os aconsejo, señora,
Busquéis otro campeón,
Que con armas más templadas
Os dé la satisfacción.

D. Francisco de Quevedo y Villegas.
Caballero de la orden de Santiago.
SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD

Las sombras.

ENTREMES

PERSONAS

El gracioso.	Mata.
Calainos.	Villariego.
El bobo de Coria.	El Rey que rabió.
Maricastaña.	El Rey Perico.

(Sale el *Gracioso.*)

Gracioso.

¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ¿Qué sitio es este?
¿Solo, triste de mí, jamás pisado?
¿Que un hechicero vil me haya pasado
Aquí por arte mágica, en castigo
De que vejeces castellanas digo?
Entré á servir, por mi desdicha, un viejo,
Y enfadado conm go, porque usaba
De las comparaciones, los autores
Y ejemplos que aprendí de mis mayores,
Dijo airado: «pues no te persuades
A no cansarme con civilidades,
Yo te quiero poner donde las sombras
De escarmiento te sirvan;» y con esto,
Haciendo un cerco, dando cuatro aullidos,
Que me encalabrinaron los sentidos,
Aquí me hallé más solo y desdichado,
De sustento y dineros más baldado
Que el Rey de Bastos. Bien caro me cuesta.
¿Quién me podrá decir qué tierra es esta?

Músicos.

Este es reino de las sombras,
De aquellos que en nuestros siglos,
Siendo nombrados de todos,
De nadie son conocidos.

Gracioso.

Este es, etc., etc.
«¿Qué es esto? yo apostaré,
»Si vuelvo á la corte y digo
»Estos casos, que los tienen
»Por cuentos de Calainos.»
(Dentro *Calainos.*)
¡Ay!

Gracioso.

¡Válganme los cielos!
¡Aquí empiezan los peligros!
(Sale *Calainos* de francés.)

Calainos.

¡Hombre! ¿hasme hablado jamás?
¡Diablo! ¿en tu vida me has visto?
Un par de Francia soy yo.
¿Qué tienes que ver conmigo?
Tantos cuentos he inventado,
Tantos dislates he dicho,

SGCB2021

Que encareciéndolos, dices
¿Son cuentos de Calainos?
¿Dije, por ventura, yo,
Lo que un culto presumido,
Que dando el pésame al padre
De un joven difunto, dijo:
«Muy cierto podréis estar,
Que, como debo, he sentido,
Que tenga Dios en el cielo
El alma de vuestro hijo?»
Dije yo lo que un letrado
Que hablando á un caballerizo,
para preguntar si estaba
buena su mujer, le dijo:
«¿Tiene salud la señora
caballeriza?»

Gracioso.

Yo he dicho.
¿Qué le digo? ¿Quién pudiera
Decir tales desatinos
Sino es el Bobo de Coria?

(Sale el *Bobo de Coria*.)

Bobo.

El Bobo de Coria, amigo,
Soy yo, y no sé si soy bobo;
Sé que bebo puro el vino,
Si tengo dinero ajeno.
A mi gusto como y visto,
y para vivir más quisto,
á nadie presto ni fío.
Cuando suenan cuchilladas
De una ventana las miro,
Porque no me den por otro.
No trasnocho, nunca riño;
De comedias y mujeres
Me guardo todo el estío.
Miren si el Bobo de Coria
Es bobo ó es entendido.
Publican que con mi madre
Cometí cierto delito,
Y pregunté si es pecado.
Si lo he hecho ó si lo he dicho,
Yo daré la cuenta á Dios,
Nadie se meta conmigo.

(Váse.)

Gracioso.

Digo que tiene razón,
Porque es en aqueste siglo
Pedir finezas, del tiempo
de Maricastaña.

(Sale *Maricastaña*.)

Maricastaña.

¿Ha sido
Nacer yo en tiempos pasados
Delito? Si fué delito,
Digan del tiempo de Adán,
Pues Adán fué el más antiguo.
¿Qué os hace Maricastaña?
Castaña soy, no me tiño;
Véis aquí que soy muy vieja.
¿Es afrenta haber vivido?
Viejo, ¿para qué te tiñes?
Anda sucio y anda limpio,
Que menos ofenderás
Con mala vista que tinto,
Al olfato oliendo á perro
Mojado, y sudor cocido.

Gracioso.

Dice muy bien la señora
Maricastaña, que he visto
Barbitinto yo, que hacía
Con el bigote más visos
Que nn palomo con el cuello.
Mas ¿qué aguardo? Entre vestiglos
¿Y sombras quiero arrugarme,
Que al fin en tales conflictos,
Más vale salto de Mata.

(Sale *Mata*.)

Mata.

¿Ves aquí á Mata tullido
De saltar? Déjame ya,
Si huyendo de mi enemigo
Saltara, fuera razón
Culpar tan feo delito.
Mas cogiéndome en su casa,
Con cierta moza su tío,
Y queriéndome casar
Con ella, habiendo yo visto
Que en la iglesia se sentaba
Entre las damas de brío,
Que andaba en coche prestado
Desde el lunes al domingo,
¿Hice gran yerro en huir
De casarme, dando un brinco
Desde un balcón á la calle?

(Vase.)

Gracioso.

Hizo bien, que el Otro dijo:
Calzar las de Villariego
Es cordura en los peligros.

(Sale el *Otro*.)

Otro.

Yo soy el Otro, y me acuerdo
Que en mi vida tal he dicho.
¿Que el Otro lo dijo todo?
Pues mienten, que sólo digo
Que soy autor de ignorantes,
Texto de idiotas, y libro
Universal de barbados,
Refugio de olvidadizos,
Y que son muy grandes necios
Cuantos acotan conmigo.

(Vase.)

(Sale *Villariego*.)

Villariego.

¿Qué son las de Villariego,
Majadero?

Gracioso.

Yo imagino
Que son las calzas.

Villariego.

¿Mis calzas
Son alas? ¡Qué buen arbitrio!
Calzarlas para huir.
Mucho más tienen de grillos
Las cabras que no de plumas.
Y bastaráos haber visto
Que por traje embarazoso
Las han de España expedido,
Para pensar que con ellas
Pareciérais dominguillos.
Póngase allá cada uno
Su calzado, y deje el mío,
Que harto haré en calzarme yo,
Y más en aqueste siglo,
Que cada par de zapatos
Cuatro reales se ha subido.

(Vase.)

Gracioso.

Yo hablé como mis abuelos,
Todo soy hecho á lo antiguo,
Del rey que rabió se acuerda
Mi lenguaje y mi vestido.
(Dentro *El Rey que rabió*.)
¡Ay!

Gracioso.

¡Válgame el cielo mismo!
¡Oh, qué rabioso bramido!

Rey que rabió.

Yo soy el Rey que rabió,
Y rabió porque ya han dicho
Que rabió, y no hay Rey á quien
No le levanten lo mismo.
Muero rabiando de ver
Tantos necios discursivos,
Que no pudiendo guardar
Sus mujeres ni sus hijos,
Desde la corte defienden
Al Brasil y Puerto Rico.
Calle noramala y trate
De tener cuenta conmigo:
Dejen descansar los muertos,
Ya que hacen rabiar los vivos.

(Váse.)

Gracioso.

Yo soy á lo antiguo y llano
Y digo si erré en decillo,
Que hablé por boca de ganso,
Al uso del rey Perico.
Que el Ausar de Cantimpalos,
Que salió al Lobo al camino,
No cometió mayor yerro
Ni dijera Mateo Pico
Más, si de Juan de la Encina
Parecen sus desatinos.
¿Mas qué es aquesto que veo?
(Cantan dentro.)

Músicos.

Al trono del rey Perico,
Ante cuya majestad,
Los que nunca fueron vistos
Y siempre nombrados son,
Vienen contigo á juicio.
(Descúbrese el trono y aparece e *Rey que rabió* y los que nombra.)

Rey Perico.

Habiéndolos oído, es mi sentencia
Que salga Cochiherbite y Trochemoche,
Chisgarabís y don Diego de Noche,
Doña Fábula y Marta con sus pollos,
La dueña Quintañona y Maritrapos,
Y á golpes, torniscones y sopapos
Ese necio castiguen.

Gracioso.

Yo protesto
No decir más vejeces, y con esto
Vuestras justas querellas satisfago.

Viejo.

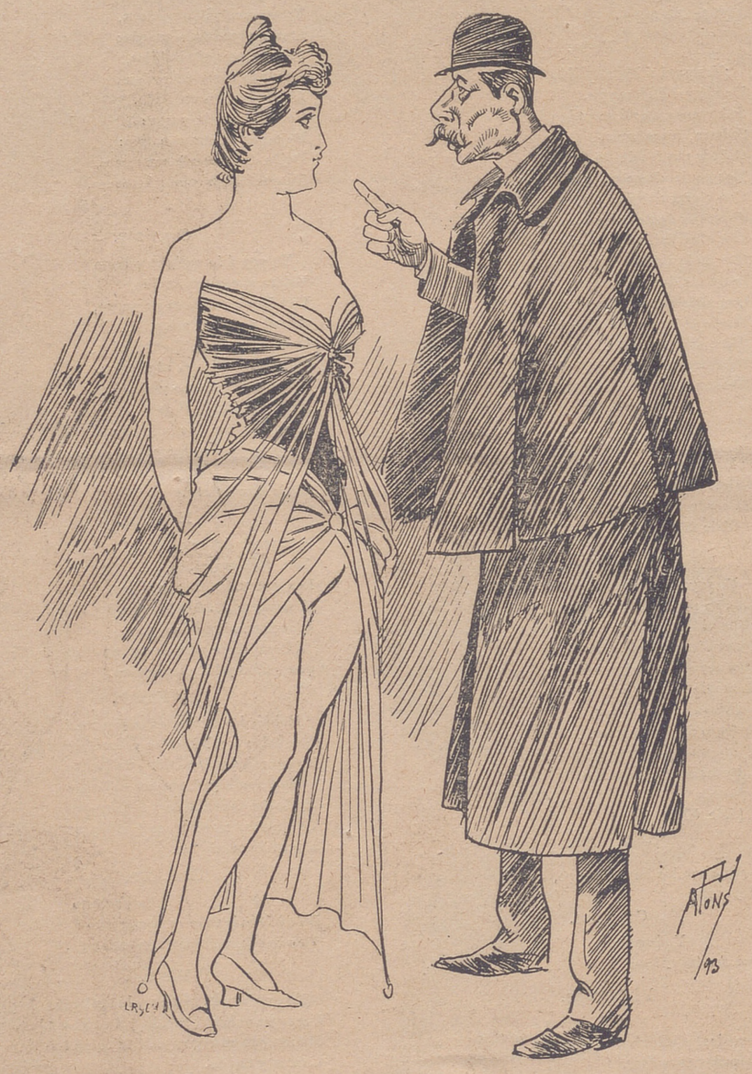
Yo que hice el encanto, lo deshago,
Pues que te has reducido, y á estas sombras
Mando que en regocijo de tu enmienda
Canten y bailen.

Gracioso.

Bailen norabuena
Que no quiero festín de almas en pena.

Canran.

Chisgarabís bullicioso,
Trochemoche atolondrado,
Doña Fábula corriendo
Y la Quintañona andando.
En el bosque de las sombras
Bailando están cuatro á cuatro,
Para celebrar la fiesta
De un refranista enmendado.
Chisgarabís es fogoso
Y no pudo esperar tanto;
Marta va á guardar sus pollos,
Trochemoche es atreguado,
Doña Fábula se parte
A farfullar sus engaños;
Cochiherbite es mal sufrido,
Y de bailar se ha cansado;
Maritrapos es muy grave,
Y va á remendar sus trapos;
Don Diego de Noche va
De rebozo á un grave caso,
Y la dueña Quintañona,
Viendo que sola ha quedado,
Se va á guardar sus doncellas
Tras de todos, paso á paso.



—En esta semana te he perdonado tus traiciones tres veces; la cuarta... la cuarta será la última que te perdone.

Las virtudes teologales.

Érase Fe una muchacha
vivaracha,
gra·iosa, esbelta, juncal,
morena, de labios rojos,
y unos ojos
que valían un caudal.
Nos amamos locamente
medio mes, próximamente;
pero un día
supo nuestro amor su madre,
y le refirió á su padre
todo lo que sucedía.
El padre empezó á bramar,
y juró en nombre de Dios
partirnos por gala en dos
si me llegaba á encontrar.
Y por fin, ¡suerte tirana!
me echó el guante aquella fiera,
un viernes por la mañana;
me llamó perro judío,
y me armó una escandalera
de padre y muy señor mío.
Y aunque yo le contesté
con dulzura y mansedumbre,
él me pegó un puntapié
en... el sitio de costumbre.
¿Cómo premió Fe mi amor?
Se adivina fácilmente;
¡pues como era de rigor
en una chica decente!
Fugándose de la corte
una mañana de Enero,
en unión de un fogonero
del ferrocarril del Norte.

* *

De corazón lamenté
aquel fracaso terrible,
porque siempre es muy sensible
eso de perder la Fe.

Pero pronto me curaron
y brindaron
nuevos días de bonanza,
los amores
seductores
de la gentil Esperanza;
una muchacha hechicera;
una delicia, un edén,
que cosía para fuera,
y para dentro también.
La quise con entusiasmo,
con delirio, con locura,
porque la chica era un pasmo
de hermosura.
Me amó un mes, y en ese mes
me comió tres mil pesetas
en chuletas,
en tostadas y en cafés.
Y aunque su amor me costó
tantos miles,
lejos de dejarla yo,
ella fué quien me dejó
por un cabo de civiles.
Maldije de la mudanza
de aquella ingrata mujer,
y exclamé: ¡Cómo ha de ser!
¡Me quedé sin Esperanza!

* *

Huyeron de mi memoria
la costurera y su agravio;
pasó su amor á la historia,
y como dijo aquel sabio,
aquí paz y después gloria.
Y conocí á Caridad,
una chica encantadora
de verdad,
elegante, soñadora,
poetisa,
que me hablaba de la aurora,
de la brisa,
del arroyo que murmura,
de las auras, de las flores,
del bosque, de la espesura,
de los pajaros cantores,
de los suaves cefirillos,
de cuando despunta el día,
del amor... ¡y no sabía
coser unos calzoncillos!
Me escribió tres mil sonetos;
madrigales, ¡no sé cuántos!
pintándome los secretos
del amor y sus encantos.
Creo que sería injusto
negar que yo la adoraba,
porque su afición me daba
por el gusto.
Y como en mí su afición
arraigó más que ninguna,
cierto día hicimos una
obra en colaboración
¡Ay! La ideal poetisa
que me amaba
y que á menudo me hablaba
de la brisa,
me dejó y se fué á vivir,
burlándose de mis francos
alardes de amor sincero,
con un banquero, es decir,
con uno que hacía bancos!
Desde aquella iniquidad,
considero
que es un tonto, un majadero,
el que tiene Caridad.

* *

Y esto demuestra, por fin,
como innegable verdad,
que vivo en el mundo sin
Fe, Esperanza y Caridad.

Manuel Soriano.

DEL TEATRO POR HORAS

—¿Pretende usted convencernos con una cenita?

—¡Oh, si sois tan delicadas que os convencéis sin cenar, mejor para mí!

Gacetillas teatrales

GRACIAS, Pipi, por la mano que el otro día me *echaste*... ¡Y aún dicen que no hay compañerismo! Ya lo creo que le hay, de sobra por más señas. Porque eso de «nuestro apreciable, ó distinguido, ó ilustrado (que de las tres maneras lo sabemos decir) compañero en la prensa» es el comodín más útil que conocieron los nacidos. En la presente anarquía abundan los *compañeros* que es una bendición, y se indulta por lo de compañerismo al más terrible foragido literario.

Cierto que, privadamente, para despellejar á un escritor, no hay lengua más lista que la de uno de sus colegas; pero esto se hace en privado. En público nos piropeamos constantemente, y los incensarios vienen y van como oscilarían allí en su tiempo las péndolas de los relojes de Carlos V.

Quedamos, pues, en que todos somos buenos compañeros, aunque la sinceridad no parece. Guerra sin cuartel á los que así no lo reconozcan; hoy por tí, mañana por mí, como dicen en *Militares y paisanos*. Sobre todo, no está bien denunciar el matute literario de algunos dependientes de la crítica.

Pero ahora caigo en que estas divagaciones mías se entienden más de lo debido, y que la Magdalena no está para tafetanes, quiero decir, que el público no está para gastar el tiempo en discursos filosóficos... al parecer. Hablemos de comedias y de teatros.

* *

En el de Lara se sigue representando el sainete de Luceño, titulado (él sainete) *Carranza y Compañía*. La verdad es que Luceño tiene la sal por arrobas, y es un socarronazo de tomo y lomo; pero francamente, su última obra no está á la altura de la reputación del autor, como decimos los gacetilleros. En *Carranza y Compañía* no se encuentran los primores de aquel *Amén* graciosísimo; de aquel sainete que hizo reir á todo Madrid. El sainete de ahora no me resulta tan católico... Por supuesto, que con sus defectos y con sus tipos gastados y su escasa novedad, *Carranza y Compañía* es de lo mejorcito de la temporada. ¡Dios, nuestro señor, qué temporada! La musa dramática y cómica, salvo algún día raro, anda todo el tiempo de huelga. *¡Greve dramatique* que convierte los coliseos en campos de soledad, mustios collados, por los cuales no pasa un alma de los que pagan el billete...!

En Lara también representaron la otra noche por primera vez un juguete cómico titulado *Blanco y Negro*. El juguete no es ni blanco ni negro; es soso, bastante soso; pero como primera producción de dos jóvenes escritores, puede pasar. ¡Qué diablo, los *primerizos* no pueden hacer milagros.

Justo es consignar que el público aplaudió la nueva obrilla, demostrando una benevolencia á la cual no están acostumbrados los autores de piezas cómicas.

Todo suele depender del vino que *llevan* los morenos al teatro en las noches destinadas á estrenar obras. Hay noches plácidas, tranquilas, rientes en que las insulseces mayores producen regocijo; en cambio á veces la severidad se extrema, y al infeliz que se descuida le dan una grita y le desloman. Los jóvenes autores de la comedia estrenada en Lara, tuvieron la fortuna de encontrar al público de buen humor; pero conste que *Blanco y negro* no es, como ya he dicho, ni negro ni blanco; es incoloro.

* *

Por fin *Apolo* encontró lo que buscaba con bastante necesidad; una obra agradable, bonita, contra la cual nada pudiese el respetable cuerpo de reventadores aburridos. Fiacro Yraizoz, que es un muchacho muy simpático y muy listo, compuso un libreto, titulado *La mujer del molinero*. Jerónimo Jiménez, músico de mérito, hizo la partitura, y el público colaboró con sus aplausos en el éxito, merecido.

Parecía que el teatro de Apolo estaba condenado á silbas perpetuas. Cierto que por este teatro han pasado, durante la temporada presente, muchos esperpentos. Pero en fin, que en esto de las silbas parece que ocurre lo que con los vicios, que sólo con la muerte desaparecen. El comer y el gritar, todo es empezar, y cuando se empiezan en un coliseo las pateaduras, no se acaban tan fácilmente.

En fin, en Apolo parece que se ha cerrado la era de los micos teatrales, lo cual celebro, y *La mujer del molinero* se meterá muchas noches en harina... ¡Que Dios se lo aumente!

* *

También en Eslava se estrenó con éxito una zarzuela de Jackson y del maestro Caballero. La zarzuela se titula *Triple alianza*, y aunque la alianza de los autores parece doble así á primera vista, en realidad de triple puede calificarse, por que el insigne Caballero es un músico que vale por dos.

No tiene, pues, nada de extraño que en *Triple alianza* la música sea superior á la letra, la cual letra no pasa de mediana. Pero el éxito de la obrilla en gran parte correspondió á Lucrecia Arana, que es una artista de excepcionales condiciones.

La Arana es una tiple que tiene voz, cosa desusada en los teatros *de horas*, donde las tiples suelen bailar bien, y mover los ojos con cierto arte y hacer cuanto sea posible en materias coreográficas; todo menos cantar. Hay tiples afónicas y tiples que ponen el grito en el cielo y tiples que berrean. Pero las tiples con voz extensa y algo educada, que sepan cantar y que canten, escasean tanto como las monedas de cinco duros.

La Arana es en su género de lo mejorcito que pisa las tablas, y aunque declamando tiene sus defectos, cuando canta hay que aplaudirla, porque vale, como dicen los chulos.

Y á propósito de valer y de aplausos. Algunos señores cómicos de ciertos teatros han dado en la fatal manía de tomarle el pelo al público. A lo mejor entra uno en ciertos coliseos y nota que los del escenario están de chacota y se permiten bromas mutuas y *morcillean* alusivamente. En fin que faltan á la reunión. Y ya que somos tan bondadosos por naturaleza, que no rompemos á algunos artistas las piernas, para alejarlos del templo de Talía, bueno es que los *artistas* indultados nos agradezcan el favor y trabajen con buena fe, ya que no puedan hacerlo con entendimiento.

Porque si además de soportar que canten mal y que reciten pésimamente, tenemos que sufrir gansadas, es cosa de huir de los teatros por raciones, donde brillan esos *despreocupados*...Y luego que á lo mejor le pillan á uno de mal humor ciertos desplantes, y sin poderse contener le tira cualquier cosa al distinguido volatinero que, disfrazado de actor, se *pitorrea* del concurso.

No pido peras al olmo; es decir, que no pido á determinados cómicos que sean buenos; lo que sí reclamo de ellos es que *ejecuten* las obras con muchísimo respeto.

Juan Palomo.

SGCB2021

Cuentos franceses.

—

LLUVIA Á MEDIA NOCHE

No es culpa mía que esta verídica historia comience como muchas otras de las que os he contado. La comedia humana se reduce á eternas repeticiones con sus tres actos reglamentarios y el telón que se levanta para descubriros una decoración muy conocida.

Es media noche y estamos en Carcassonne en casa del *Mayor* Bellawine, á quien sus compañeros de armas llaman le *cocumandan*. Su mujer se llama Olimpia y el amante—el mejor amigo de Bellawine—responde al nombre de Leopoldo. ¡Qué queréis!... no todos los seductores han de llamarse Arturos...

Ved ahora, amigos míos, á lo que se expone un *Mayor* de los más simpáticos por irse á charlar con sus colegas en vez de velar por el honor del hogar doméstico.

...Aquella noche había recepción militar, y las noches de recepción Mr. Bellawine nunca volvió á su casa antes de las seis de la mañana.

Eran ya las doce y hacía más de dos horas que Olimpia y Leopoldo estaban juntos en la habitación más íntima de la casa.

De pronto ¡czic, czac! suena una llave en la cerradura de la puerta y se oyen en seguida los pasos del *Mayor*, cuyas espuelas resuenan sonoramente en el pavimento.

La fuga era imposible. Todo lo que pudo hacer Leopoldo fué refugiarse en el cuarto de baño al lado de la alcoba. En un rincón había un aparato hidroterápico con su baño de cinc en la base y un cilindro rodeado por una cortina que permitía disfrutar tranquilamente sin temor á las miradas indiscretas los austeros placeres de una ducha. Leopoldo no vaciló: arrojó su ropa sobre un mueble y entrando en el baño corrió la protectora cortina.

Durante este tiempo Olimpia había matado la luz fingiendo el más profundo de los sueños.

*

El *Mayor* Bellawine llegó de un humor endemoniado. La recepción le había costado muy cara. Había perdido en una hora cinco partidas de dominó. Aquello era intolerable y por eso volvía tan temprano, bien ajeno de que iba á proporcionar un gran disgusto á su mujer y á su mejor amigo.

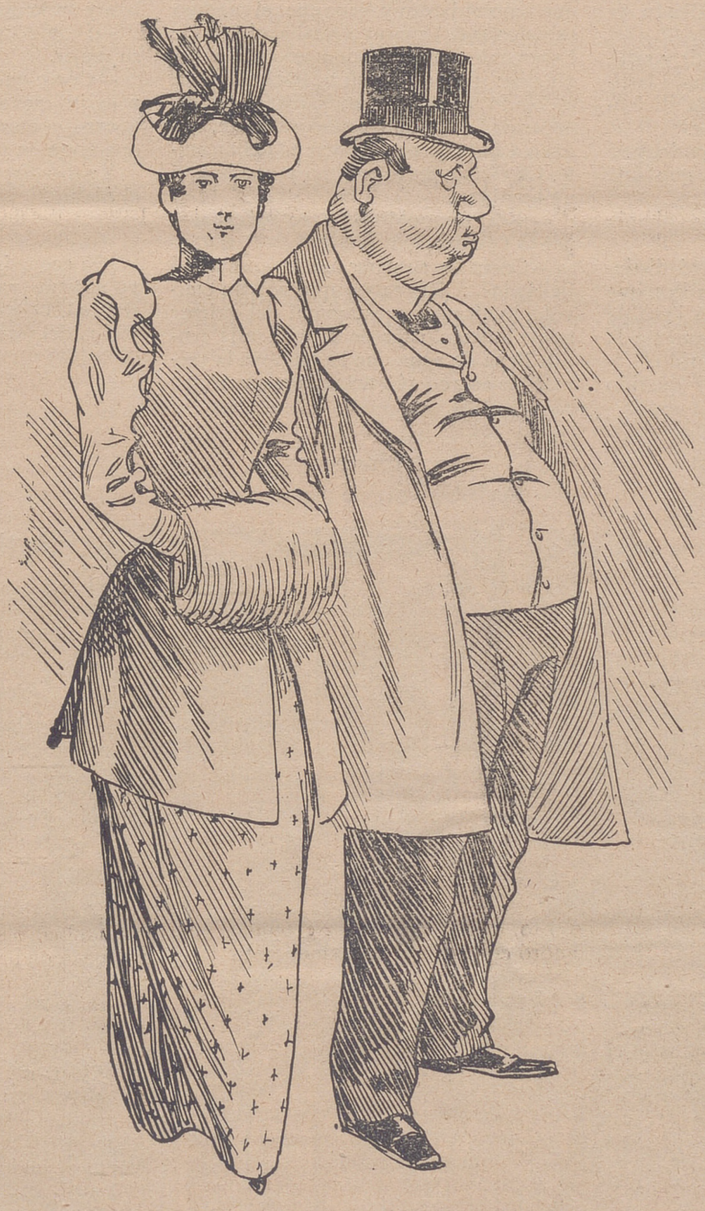
El comandante se desnudó sin decir una palabra, arrojó en un rincón sus botas de montar, consultó el tiempo asomándose á una ventana y entró temblando de frío en el cuarto de baño. Durante un instante miró al aparato hidroterápico, frotándose el cuerpo nerviosamente y con tentaciones de darse una ducha para entrar en reacción. Leopoldo estaba helado de espanto... ¡Oh! ¡si el *Mayor* descorre la cortina!... ¡Vano terror! Bellawine se contentó con vaciar cuatro jarros de agua en el receptáculo superior, preparando la ducha matutina. Después se frotó el cuerpo con una untura oriental maravillosa que él mismo había traído de Africa y que quitaba el frío, y entrando en su alcoba se acostó silenciosamente. Minutos después roncaba como un santo, produciendo una magistral sinfonía.

* *

Entretanto Leopoldo, que no podía conservar ya la posición vertical, añadió á las anteriores una nueva imprudencia. Al querer cambiar de postura tocó á un pequeño resorte y una lluvia fina y helada comenzó á resbalar por su cabeza y espaldas. Como la obscuridad era completa no daba con el maldito resorte y el agua seguía cayendo, continua, implacable, á pesar de todos los esfuerzos. Aquella ducha prolongada le hacía dar diente con diente... ¡suplicio abominable! ¡Si duraba un cuarto de hora más el pobre Leopoldo moría seguramente!

De pronto Bellavine se despertó é incorporándose bruscamente en la cama, gruñó con disgusto:

—¡Voto á mil bombas.! ¡y cómo llueve! Olimpia, que no sabía á qué santo encomendarse, tuvo una inspiración. Engaña-



REFLEXIÓN

—¡Qué bien decía mamá! El matrimonio es una carga muy pesada.

da también por el ruído, le dijo á Bellawine:

—¡Ah, Dios mío! ¡he dejado las jaulas de los pájaros enmedio del jardín!...

Ella sabía muy bien que el Mayor adoraba á mis pajaritos. Los militares viejos suelen tener esas ternuras.

—Es la primera vez que te olvidas—gruñó el Mayor. Y saltando del lecho se puso un pantalón y salió ligeramente de la alcoba.

—Pronto, pronto, salváos—decía Olimpia á Leopoldo entreabriendo la puerta del cuarto de baño.

Leopoldo no se lo hizo repetir y salió del baño tiritando y en un estado lastimoso, mientras Olimpia seguía diciendo... ¡pronto!... pronto por Dios.

Leopoldo se vistió como pudo, y se lanzó á la calle más rápido que una flecha.

—¡Salvadlo, Dios mío!—pensó Olimpia volviéndose á acostar.

Algunos minutos después oyó distintamente las voces de dos hombres que subían por la escalera. Escuchó llena de angustia y reconoció perfectamente la voz de Leopoldo y la de su marido.

—¡En nombre del cielo, mi querido Leopoldo! perdóname—decía el excelente Bellawine á su amigo casi sollozando...

...Entra... entra... mi mujer te prestará sus auxilios... ¡Dormirás aquí! ¡Ah, Dios mío, qué desgraciado soy!...

...Y Bellawine empujaba á Leopoldo hacia la habitación mientras Olimpia se preguntaba qué quería decir todo aquello.

—¡Oh, mi querida esposa!... ¡si supieras lo que acabo de hacer!... ¡pobre Leopoldo!... ¡mi mejor amigo!... Imagínate que bajo al jardín y veo que el tiempo es magnífico. Como yo estaba cierto de haber oido llover desde nuestra alcoba, me dije: «¡vaya, será un borracho que ha escogido mi puerta para satisfacer cierta necesidad.» Y salgo cautelosamente, pegado á la verja para pescar al delincuente. En efecto, me aproximo y veo huir á un hombre...

—¡Era Leopoldo que se salvaba!—pensó Olimpia.

—Corro en su persecución—continuó Bellawine... ¡Ya sabes que soy un ciervo!... lo alcanzo y ¡cataplúm! del primer golpe lo hago caer de cabeza en la zanjilla llena de agua que hay junto á la acera... Me acerco aún más ¡y me encuentro frente á frente del pobre Leopoldo que se retiraba de la recepción!...

¡Ea, ea; levántate y ayúdame á hacerle entrar en calor!

Olimpia obedeció conteniendo la risa.

—No te permito que vuelvas á casa—continuaba diciendo Bellawine.—¡Vas á coger un catarro! Vaya, á acostarse; aquí está nuestro lecho. Mi mujer y yo dormiremos en dos butacas.

Leopoldo tuvo que resignarse. Cuando el Mayor lo vió acostado, cogió su gabán y su kepis disponiéndose á salir.

—Dónde vas, amigo mío, le preguntó su mujer.

—Corro en busca de un farmacéutico; necesito que me indique lo que debemos hacer—contestó el heroico amigo—para que entre en reacción...

Y salió disparado como alma que lleva el diablo.

* * *

¡Oh ceguedad humana! Bellawine estuvo ausente un cuarto de hora. Cuando regresó, Leopoldo no necesitaba los servicios del farmacéutico.

Armando Silvestre.

LO QUE PUEDE EL AMOR

—Aquí lo tienen ustedes. El pobrecillo, desde que está enamorado, no para un momento en casa: hace lo mismo que la señorita.

LA SEMANA

Se cayó un pedazo del techo del teatro de la Alhambra, y el escenario se llenó de ripios y de cascotes. ¡Parecía aquello la representación de un drama romántico, con las agravantes consabidas (en tres actos, original y en verso).

A veces la realidad se empeña en hacer prácticos los disgustos que teóricamente sufrimos todos los días. No pasa uno sin que el ripio dramático produzca males sin cuento en los coliseos. El número de poetas, más ó menos premiados, que nos apedrean con sus cantos, va en aumento, digan lo que quieran en el Ateneo (sección de Literatura). Pues bien, la otra noche los chichones metafóricos y las pedradas poéticas se convirtieron en reales y efectivos golpes en el teatro de la Alhambra. El techo, harto de oir largas tiradas de versos, echó su cuarto á ripios y produjo una porción de lástimas.

Es muy difícil que los edificios dedicados á servir de albergue al arte dramático—y ustedes perdonen el circunloquio—conserven su resistencia al cabo de unos centenares de representaciones de ciertas obras. Los disparates no son cosa tan imponderable como algunos suponen. Los disparates pesan, ya lo creo que pesan. Un desatino está sujeto á la ley de la gravedad; tan sujeto, que precisamente los hombres graves son los que mayores tonterías dicen. Acumulados con el transcurso del tiempo, los dislates de los autores de dramas y de comedias, llegan á constituir un peligro serio para los teatros. Y así ocurre que cuando menos se piensa, un techo cae con estrépito, agobiado, rendido, harto de oir ciertas cosas.

También las cosas inanimadas tienen su sensibilidad. Yo asistí al estreno de *Alicia*, y me pareció que silbaban hasta las bambalinas.

* *

Mazzantini se ha metido á orador político, lo cual ha indignado mucho á varios señores, yo creo que sin motivo. Al cabo y al fin entre la política y el toreo existen concomitancias indudables. ¿Qué son las elecciones? Pues algo parecido al paseo de las cuadrillas. Muchas palmas y olés, cuando los diestros cruzan la arena; mucho decir que harán y que no harán... Suena el clarín y empieza la lidia de los infelices ciudadanos. Cada ministro es un piquero: contribución industrial, un puyazo; contribución territorial, otro puyazo; consumos, nueva brecha, y vuelve á sonar el clarín y continúa el martirio. Por supuesto que los oradores no dejan de adornarse en los quites. Porque los políticos quitan, ¡ya lo creo que quitan! todo lo que pueden. ¿Que hacen falta mejoras? Un recorte. ¿Que hacen falta mejoras? Una larga. Esto de las largas es cosa en la cual sobresalen siempre los gobernantes. De banderillas, no hablemos. Se las ponen al país de todas las maneras posibles, y en cuanto á pases los hay de todos los géneros. El pobre país pasa por todo y pasa las de Caín.

De manera que no es tan extraordinario eso de que Mazzantini se deje la coleta política. ¡Ay, si eso fuera motivo para que algunos se la cortaran!

Por supuesto que yo no desespero de ver á D. Luis convertido en padre de la patria. Después de todo algo más haría que algunos que conozco yo. Por de pronto D. Fernando, un diputado amigo mío, ya está temblando cuando le hablan de la posibilidad de que Mazzantini traiga un acta el mejor día.

Lo que él dice. Sería un bochorno para nosotros, los diputados monosilábicos, que un lidiador nos pusiese la ceniza en la frente con sus discursos. Otros diputados se escaman de la presencia de un torero en las Cortes por distinto motivo. La presencia de un torero, induce á sospechar que ciertas cuestiones se tratarán como si fueran cosa de cuernos.

* *

Los periódicos políticos siguen entregados á la literatura despeluznante del crimen. Da miedo coger los diarios. El crimen de El Escorial, el crimen de la calle de Carretas... Las hojas de papel chorrean sangre... y solecismos. Al público le agrada esto, es indudable; pero por satisfacer el deseo del público, se entenebrecen los diarios, más de la cuenta. Ya es peligroso dormirse después de repasar el periódico; las últimas impresiones de la lectura quedan grabadas en la imaginación y producen ensueños tristes, agitados, trágicos.

En fin, hasta la hora presente, la semana no ha dado de sí ningún drama terrorífico, de esos que son el pasto diario del público, pero seguimos comentando los anteriores. Hay algunas tertulias de café donde al dedillo se cuentan todas las circunstancias que concurren en el *Chato* y en su familia, y se relatan minuciosamente los últimos detalles del crimen de la mujer descuartizada y del asesinato de la mujer del saco. No se perdona nada, ni se omite nada, y algunos refieren las tragedias con tantos pelos y señales que parece que ellos, y no los presuntos asesinos, fueron en realidad los delincuentes.

Algunos aficionados al género miran con avidez los periódicos, y cuando no traen ni una mala noticia de careos ó de declaraciones, de autopsias ó de registros domiciliarios, tiran los papeles, diciendo: ¡Qué sosos vienen hoy!

Don Casimiro leía la otra noche *La Correspondencia* en un café. Doña Isidora, que formaba parte de la tertulia, interrumpió al lector, diciéndole:—Hombre, si no viene nada de crímenes, cállese, porque á nosotros lo demás no nos interesa.

—Pero si es muy bonito esto...

—Nada; á mí deme usted puñaladas y tiros, pero otra cosa, no.

* *

Después de las elecciones de diputados, las de senadores. En el orden político no sucede lo que en el de la naturaleza. Los padres nacen antes que los abuelos. Los nietos y los hijos son los que pagan los gastos.

Ya ustedes saben que los senadores los eligen los compromisarios, y esto se presta á muchos lances. El otro día, sin ir más lejos, la señora de Carcagente tuvo un disgusto tremendo.

En casa de Carcagente se presentó un sujeto bien vestido, preguntando por el dueño de la casa. La esposa del dueño recibió la visita, porque el marido estaba ausente.

—Usted me dirá á qué debo el honor.

—Pues venía á suplicar á su esposo que me favoreciese con su voto. Su marido de usted es compromisario.

La señora, muy ofendida, exclamó:

—Caballero, sus palabras de usted son un ultraje. Mi marido no se mete nunca en compromisos.

Tristán.

SECCION AMENA Y PRODUCTIVA

COSAS QUE SE PUBLICAN

Los héroes, *el culto de los héroes y lo heróico en la historia, por Carlyle, traducción directa del inglés, por D. Julián G. Orbón, profesor de lenguas*. Tomo segundo. Introducción de D. Leopoldo Alas. Al ocuparnos del primer tomo de esta notable biblioteca Selecta Anglo Alemana, que publica el editor Sr. Lasanta, hicimos el elogio que tan hermosa obra merece. La introducción de nuestro querido colaborador Sr. Alas es notabilísima y digna del libro.

Todos los aficionados á la buena literatura deben comprar la colección de obras Anglo Alemanas, porque lo merecen. Palabra.

Sólo cuesta dos pesetas.

* *

¿Quieren ustedes pasar un rato agradable, ameno y tal? Pues compren y lean La leyenda de Chevagnes, *de Carlos Merouvel*, que acaba de publicar el *Cosmos Editorial*. Dos volúmenes en 8.°, de abundante lectura, por cinco pesetas. Los que presenten un número de La Caricatura lo obtendrán por sólo 2,50 pesetas... el tomo.

* *

Vamos por partes, porque hoy, con motivo de la reforma, hay muchas cosas de que tratar.

Si á ustedes les parece empezaremos con lo más difícil, con el jeroglífico del señor Rojas. Los malos tragos pasarlos pronto.

Tampoco, y bien sabe Dios con cuánto dolor decimos esto, tampoco en esta semana hemos sido más afortunados. El jeroglífico sigue en pie más firme que nunca. Amenaza convertirse en un mal incurable

¿Vamos á estar así mucho tiempo, señores?

Un poco más de constancia y estamos del otro lado.

Muchos han sido los valientes, y por ello nos damos la enhorabuena, que se han atrevido á intentar la solución. Pocos los que se aproximan. Ninguno el que lo acierta

Vean ustedes por dónde van las corrientes.

Empezaremos por D. F. R., á quien de paso hemos de decir algunas cosas que pueden ser útiles para todos.

En una extensa carta se queja este señor de que habiendo mandado una solución no se insertara en el número anterior.

Y á propósito de esto hace una serie de consideraciones que... en fin, oiganle ustedes. Tiene la palabra el Sr. F. R.:

«..... extrañóme en gran manera el no ver entre las soluciones del jeroglífico del Sr. Rojas, remitidas á usted, la que le mandé yo en fecha 26 del próximo pasado, y que decía: *Un número total de tipos de español es del Estado*. ¿Pertenece acaso esta solución á las no publicables á que se refiere usted en el citado último número de su periódico? Yo creo que no; pues no veo en tal solución palabra alguna que ofender pueda ni al más escrupuloso miembro de la sociedad de Padres de familia. Además creo estar en lo cierto al pensar que es esta solución una de las más aproximadas á la verdadera, puesto que en el penúltimo número de La Caricatura decía usted en un párrafo que había, entre la soluciones insertas en el mismo, una que se aproximaba hasta el punto de no faltarle más que una palabra á cambio de sobrarle otra; y como por otra parte, el Sr. Rojas nos manifestaba en su *ultimatum* que el jeroglífico constaba de más de nueve palabras y no llegaba á diez, y que una de sus palabras ninguno la escribía bien, claro está que lo primero que hice yo fué buscar entre todas las soluciones una que llenara los requisitos anteriormente indicados. Escogí la que decía: «Un número total de tipos de españoles del encasillado...» creyendo acertar con ella, la que usted decía no faltaba más que cambiarle una palabra; lo que verifiqué poniendo *estado* en lugar de *encasillado*; y como no tenía más que nueve palabras, dividí la palabra *españoles* en dos, esto es: *español-es*, resultando así que tiene más de nueve palabras y no llega á diez (si se quiere).

De todo lo cual deduzco que yo soy el que he adivinado el jeroglífico; y de consiguiente, á mí me pertenecen las 25 pesetas que dice el Sr. Rojas le estorban enel bolsillo; lo cual yo no creo, pues si así fuese, ya me las hubiera remitido el martes inmediatamente después de recibir mi solución.

F. R.»

De todo lo cual deducimos, Sr. D. F. R., que no está usted en lo cierto. Primero porque no es esa la solución, como verá más adelante; segundo, porque como la de usted, publicamos otras muchas que no siendo exactas sólo servían como muestra en su género, y tercero, porque si hubiéramos de publicar todas las soluciones que recibimos, necesitábamos hacer el periódico cuatro veces mayor y dedicarlo única y exclusivamente á los jeroglíficos. Y esto, como usted supondrá, no puede ser.

Si la solución de usted fuera la verdadera—¡ojalá!—nos hubiera faltado tiempo para publicarla y rendir á su autor todos los honores que más que ninguno se merecía. ¿No lo era? Pues lo mismo da que publiquemos esta ó aquella.

Y en esto no cabe mistificación ninguna, porque como la solución se ha de publicar, ya tendrían buen cuidado de hacer su reclamación correspondiente aquellos que la hubieran acertado.

Sirva esto de cariñosa advertencia á aquellos de nuestros lectores que nos escriben en forma análoga á la del señor D. F. R.

Y vamos con otros.

«Número total de tipos diferentes de españoles del encasillado; de partidos por grandes números de personas distintas, divididas y separadas más que las huestes de Cánovas.»

J. E.

«Nueve es total (número) de ciudadanos españoles del encasillado. La diferencia de dos grandes hombres, el principio nada, después ya es más, dividen (separan) las huestes de Cánovas.»

C. de E.

«Sr. Rojas: Mi carta, que es feliz, pues va á buscaros (es decir va á buscar las 26 pesetas). Cuenta os dará del talento mío.»

Por fin ya la saqué, ya está aquí, ya se acabaron las cavilaciones, ya concluyó el doctor Esquerdo de recibir dementes con motivo del jeroglífico dichoso.

Aquí está por fin.

«Número total de tipos característicos de españoles del Estado. .» Lo demás *pal gato*, habrá hombres célebres en el mundo, pero á todos los dejo atrás yo ahora, porque yo *saqué* lo que no pudo *sacar* nadie, ¡¡¡qué honra para mí y para la familia!!! en fin, que estoy orgulloso hasta no más.

Como hablo delirando - no sé decir lo que deciros quiero;—sólo sé decir que estoy bailando—porque voy á coger ese dinero.»

F. F. G.

«9 es el número de letras de las palabras catalanes, gaditanos, manchegos del Estado.»

Cáspita qué es eso ..

P. B. V.

«*A las tres va la vencida*, y por consiguiente espero las 25 pesetas del Sr. Rojas, y la pesetilla de propina para mi camarero, á quien debo veinte cafés (sin tostada).

Le da las gracias anticipadas su constante *pelma*.

«9 es el total (ó la suma) de diferentes caracteres de españoles encasillados.»

Son las últimas que ves;
pues me marcho á Leganés.

B. L. y G.

El jeroglífico sin premios puede tener las siguientes soluciones:

«Discutir es útil.»

«Discusión-es útil-es.»

Respecto al jeroglífico del Sr. Rojas, creo que no va á haber quien le meta mano; no se sabe si son *unos* ó *eles* los situados encima y debajo de la llave, aunque parece lógico que trate de indicar que existen Antillas, no hallo manera de componerlo ¡hay personas torpes!

A. M.

Renunciamos á publicar otras muchas recibidas porque ó se parecen á las anteriores ó no se acercan á la exacta.

Nadie hasta ahora ha acertado la primera parte del jeroglífico, que es facilísima.

Podrán ver que no era un Mediterráneo por descubrir.

¡Ea! ya tienen la mitad. Ahora sólo falta la otra mitad.

Es decir, que de buenas á primeras les regalamos cincuenta y dos reales. ¡A ganarse los otros cincuenta y dos y serán ciento cuatro!

* *

¿Jeroglíficos sin premio? ¿Para qué? ¿Saben ustedes cuántas soluciones hemos recibido? Tres nada más. No lo volveremos á hacer. La solución es la siguiente:

FIGURA SUTÍL

* *

NUEVO JEROGLÍFICO TIPOGRÁFICO

Este sí que es sencillo.

También con premio de 25 pesetas y también composición del Sr. Rojas que como se está haciendo rico con La Caricatura, tiene gusto y tal en gastarse los cuartos con ustedes. Este jeroglífico no tiene premios de *consolación*. El que no lo descifre primero, habrá de consolarse sólo.

* *

SGCB2021

¡El fácil, el fácil!

Este parece que debía destinarse á los niños de pecho.

Tan sencillo es.

A pesar de esto damos un premio, uno solo, pero de

¡25 PESETAS!

al primero que envíe la solución exacta, ni palabra más, ni palabra menos.

¿A que esto no dura dos semanas?

* *

Y ahora, señores, ¡el delirio!

¡Otro premio!

¡Otras 25 PESETAS!

¡Otra ganga!

Este no es jeroglífico, pero es cosa mucho más fácil.

Se trata de un

CONCURSO DE ADIVINADORES

que inauguramos en este número y que seguiremos en los sucesivos.

Véase cómo.

Publicaremos todas las semanas un verso, una oración ó una frase, suprimiendo una sola palabra.

Ustedes han de adivinar qué palabra es la que falta.

Esto es más sencillo que cantar peteneras.

En la papeleta que va incluida en la página 3.ª de la cubierta escriben ustedes su nombre y apellido, domicilio, etc., y la palabra que falta, una sola, no se admiten más.

Cortan la papeleta, la meten en un sobre y pueden enviarla con un sello de un cuarto de céntimo desde todas las provincias de España. En el interior de Madrid cuesta 5 céntimos.

¿Nos hemos enterado?

Pues aquí está el verso, que le falta una palabra:

«Sólo el ser recién llegado
puede, señor, disculparme;
vinieron á convidarme
y accedí.....»

¿Es facilito, eh? A ello.

* *

Debemos advertir á los maliciosos que no cabe engaño, porque estos cuatro versos son de autor conocidísimo y se han publicado donde se dirá.

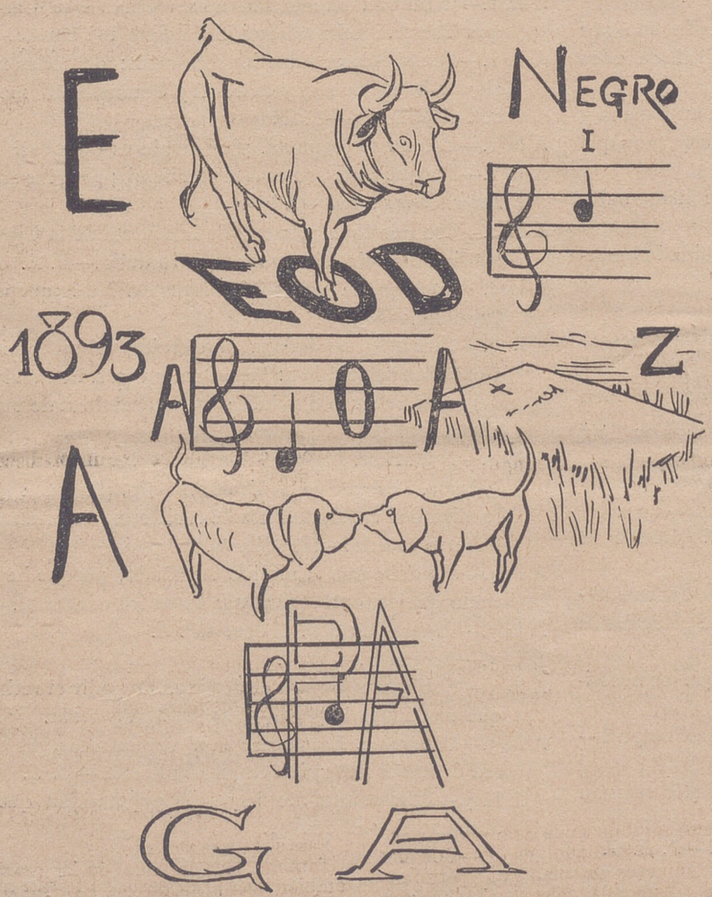
Las soluciones han de estar en nuestro poder los martes.

NO SE ADMITEN SEUDÓNIMOS

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

No se devuelven los originales.

JEROGLÍFICO CON PREMIO DE 25 PESETAS



Dijimos á ustedes que estábamos á punto de llegar á lo inverosímil. ¡Ya hemos llegado! En el número próximo

JEROGLÍFICO CON PREMIO DE MIL REALES

JEROGLÍFICO CON PREMIOS

REGALO DE D. ENRIQUE F.-DE ROJAS

Impresor de esta Revista.

Primer premio: 26 pesetas

Cinco segundos premios de consolación de

medio año de suscripción á

LA CARICATURA

3
3
2
1
9 9 D

Número total de

XYEROTsβia

tipos diferentes

D

de

catalanes gaditanos manchegos

españoles

del

e	n	-	c	a	-	s	i	-	l	l	a	-	d	o
1	3		0	5		8	1		8	8	1		6	7
4	8		3	6		5	4		3	4	5		5	3
5	9		5	7		4	3		5	5	9		8	2

10011
99
9912

D 2 × ds

villanos,

labc

y a a
a a a a
a a a a a
a a a a
a a a
1
+ 1
a a a a
u u u u
t t t t DP

rroovaova

Tercera inserción.

Primera inserción.

JEROGLÍFICO CON PREMIO

DE 25 PESETAS

Regalo de D. Enrique F.-de-Rojas.

P P , M M y
A A

IIMPRENTA
DE
ENRIQUE F.-DE-ROJAS
Mostenses, 12
Esquina
á la calle de las Beatas.
MADRID

Impresiones
de
todas clases.

LA CARICATURA
Revista semanal
ilustrada.
Se publica los domingos.
ADMINISTRACIÓN:
Ferraz, 44
MADRID

Suscripción
6 pesetas
semestre.

PREGUNTAS

1.—¿Por qué es Académico Pidal? ¿Qué méritos alegó para solicitar un puesto entre los inmortales? ¿Qué obras ha escrito?—*A. O.*

2.—¿Cuántas ediciones se hicieron del *Quijote* mientras vivió Cervantes? ¿Cuánto le valieron? ¿Cuál fué la primera edición ilustrada?—*Dr. H.*

3.—Qué se propone Canalejas halagando al ejército? ¿Qué generales tiene á su lado?—*A. N. N.*

4.—Si uno se casa porque su novia le dice que tiene tanto y cuanto, y luego de casado no tiene nada, ¿está en su derecho al tomar las de Villadiego?—*M. W. O.*

5.—Tengo mujer, dos hijas casaderas y tres pequeños. Soy teniente; ¿qué hago?—*J. F. P.*

6.—¿Cuántos años tiene *Asmodeo?* ¿Quién me saca de dudas?—*E. G.*

7.—¿Por qué no es más popular D. Federico Balart, valiendo tanto?—*M. G. de la S.*

8.—*El Imparcial* y *El Liberal* dicen que son cada uno por sí el periódico de más circulación de España. ¿Cuál de ellos dice verdad?—*Un anunciante.*

9.—Dada la cantidad de café que se consume en España y la que pasa por la aduana, ¿hay diferencia? Si la hay, ¿con qué hacen el *café?—Varios contertulios del* ***

10.—¿Por qué las monedas de cinco pesetas se llaman duros?—*F. F. A.*

11. ¿Por qué razón las suegras son á perpetuidad el martirio de sus yernos?—*Uno que vacila en serlo.*

12.—¿Cuánto durará este gobierno?—*H.*

13.—¿Tiene más de dos consonantes la palabra *estiércol?* ¿Cuáles son?—*Un cuasi poeta.*

14.—Por qué *usted* y *usía* que empiezan con *u* se escriben abreviados con V? ¿Por qué no se suprime esa antigualla?—*Un padre Mir.*

15.—Qué millar es al que nunca ha correspondido el premio mayor desde que hay lotería?—*Un supersticioso.*

16.—¿Cómo se llamaba la mujer de Putifar? ¿Dónde lo dice?—*B. M.*

17.—Los gatos negros que son los que traen la buena suerte, ¿han de nacer en casa, ó han de venir de fuera? ¿Regalados ó encontrados?—*C. C. B.*

18.—¿Cuáles son las condiciones principales que se necesitan para ser un buen actor cómico?

19.—Por qué me habré yo enamorado de Luisa Campos?—*I. B.*

20.—¿Por qué las mujeres llevan el pelo largo? ¿No estarían hermosas llevándolo ni muy largo ni muy corto?

21.—¿El vestido es higiénico ancho por abajo?—*F. E. G.*

22

«Mahoma da un paraíso
de huríes al musulmán
que acate y cumpla sumiso
las leyes del Alcorán...»
Mil veces esto leí
y otras tantas *díjeme:*
¡Qué bien estarán allí
los musulmanes!... Mas ¿qué
diablo harán con tanta hurí
los musulmanes? Y á fe
que nunca lo comprendí
ni jamás lo adiviné.
Si lo sabe algún lector
espero que me lo diga.
Si por mí no hace el favor
¡hágalo siquiera por
una turca *muy mi amiga!*

J. R. G

23.—¿Por qué (y esto es de actualidad) durante mucho tiempo se han llamado *mixtos* á las cerillas?—*M. R. J.*

24.—¿Por qué han ganado las elecciones los republicanos? ¿Quién se descuidó ó no puso de su parte todo lo que pudo?—*Un posibilista.*

RESPUESTAS

A la 1.—Alegó, en primer lugar, que era asturiano, luego que era Pidal, y luego... nada más que yo sepa.—*L. G. T.*

A la 1.—¡Hombre! Ya alegaría más méritos que Catalina! Y que Cheste. No ha traducido á *Dante*, me consta.—*Ch.*

A la 1.—Por lo mismo que lo son otros; de todas maneras alguno había de ser, y entre él y Commelerán me quedo con el primero.—*E. H.*

A la 1.—Eso no se pregunta. ¿Por qué lo es Cánovas?

A la 1.—Porque para eso está la Academia; para los *ultramontanos ó como sean.—Q. A. A.*

A la 2.—Eso que lo conteste el de la Huerta de la Cigarra, en Medina Sidonia. Si lo sabe, que lo dudo.—P. A.

A la 2.—¿Que qué le valieron? Disgustos. No le quepa á usted duda.—*Sancho.*

A la 3.—Canalejas no halaga al ejército, ¡oh, joven incauto! Generales no le faltan: Bum-Bum y otros. El ejército no se deja convencer con palabras ni con cambios de uniforme. Está probado.—*El Mayor.*

A la 4.—No, señor. Las de Villadiego deben tomarse antes de la boda. Después ya no tiene remedio. ¿Podría ella hacer lo mismo si usted, después de casado, no tuviera nada? No haberse casado.—*Un solterón.*

A la 4.—No debe irse el marido engañado, porque ha demostrado que es tonto, ¿para qué están los contratos?—*A.*

A la 5.—Pegarse un tiro. *U* dos.—*P. P.*

A la 5.—Ascender.—*H. H.*

A la 5.—Sublevarse contra el destino. O pedir el retiro para que disminuya la paga.—*Uno de clases pásivas.*

A la 5.—Callárselo. Esas cosas son vergonzosas. ¿Se casó usted de cabo? Pues bien empleado le está.—*E. O.*

A la 7.—Porque aquí no hay más popularidad que la de Mazzantini.—*El Charpa.*

A la 7.—Porque pasó su generación.—*Un viejo.*

A la 7.—Porque no entendemos gran parte de lo que nos dice. Así, hablando con franqueza.—*Ua valenciano.*

Otras muchas respuestas que hemos recibido no son publicables. Y es lástima, porque tienen gracia.

Hasta el número próximo.

SGCB2021

10 cénts.

Micifuf

Gato Ilustrado

10 cénts.

Se publica los LUNES, para empezar bien la semana, y en él colaboran la flor y nata de los escritores y monigoteros españoles.

Tiene establecidos para su uso particular los siguientes precios de suscripción y venta.

Madrid, provincias y Portugal, semestre.	2'50 pesetas.	Número suelto.....	10 céntimos.
Extranjero y Ultramar, año.....	8 »	Idem atrasado.....	20 »
No se admiten por menos tiempo del señalado.		A corresponsales y vendedores, 7 céntimos número.	

EL PAGO ES ADELANTADO

MICIFUF, GATO ILUSTRADO, se regala á todos los suscriptores de LA CARICATURA

Administración.—Calle de Ferraz, núm. 44, primero.—Madrid.

TALLERES

DE

FOTOGRABADO

DE

L. R. y Compañía.

SAN BERNARDO. NÚM. 69.

MADRID

¡Caramba!
El mejor café
no es el de *La España?*
Diga usted que sí, etc.
Santa Engracia, 94.

IMPRENTA

DE

Enrique F.-de-Rojas

PLAZA DE LOS MOSTENSES, 12

ESQUINA Á LA CALLE DE LAS BEATAS

MADRID

IMPRESIONES

DE

TODAS CLASES

TRABAJOS PARA PROVINCIAS

LA CARICATURA

Concurso de adivinadores premiado con 25 pesetas.

NÚM. 35

19 de Marzo de 1893.

D. _____

que vive en _____

calle de _____ núm. _____

cree que la palabra que falta para completar el verso publicado en la pág. 15, es

_____

_____ de _____ de 1893.

Esta papeleta puede circular, bajo sobre con las puntas cortadas, con un sello de cuarto de céntimo, en toda España. En Madrid, 5 céntimos.

SGCB2021

LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos.

ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44.—MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, provincias y Portugal: Semestre, 5 pesetas.
Ultramar y extranjero: Año, 15 francos.
En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.
Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, **20 céntimos**.—Id. atrasado, **40 céntimos**. Corresponsales y vendedores, **15 céntimos** número.
Toda la correspondencia á nombre del Director.

Los suscriptores de LA CARICATURA recibirán gratis todas las semanas el curioso periódico MICIFUF, GATO ILUSTRADO, que representa un valor igual á la mitad del importe de la suscripción.

Encargado de la venta en Madrid, **JOSÉ MARÍA ARAQUE**, calle de la Pasion, 14, principal izquierda.

ADMINISTRACIÓN, FERRAZ, 44, MADRID.—HORAS DE OFICINA: DE 9 DE LA MAÑANA Á 1 DE LA TARDE

SGCB2021

Cinco premios de 25 pesetas en este número.

La Caricatura

MADRID 26 DE MARZO DE 1893.

NÚM. 36.

20 céntimos.

Véase el lunes el número 2 de MIGUEL, CATO ILUSTRADO.

ADMINISTRACIÓN
CALLE DE FERRAZ, 44, PRIMERO
MADRID

25, 50, 75 y 100 pesetas de regalo en todos los números

DE

LA CARICATURA

al lector que PRIMERO envíe la solución exacta del entretenimiento que se señale.

Suscripción gratuita á «La Caricatura» para los **cinco** lectores que, por riguroso turno, envíen la solución después del primero.

Núm. 17: han correspondido los premios á los señores siguientes:

Premio de 50 pesetas.

D. Senén Fernández Reinares, Princesa, 14, Madrid.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Santiago Arnáiz, San Bernardo, 69, Madrid.

D. Luis Bello, Paz, 6, principal, íd.

D. Casimiro Pedro Zorrilla, Infantas, 26, 3.°, íd.

D. F. Pérez y Capo, Peninsular, 11, 3.°, Madrid.

D. A. Solsona, Conde Duque, 17, principal, íd.

Núm. 18:

Premio de 50 pesetas.

D. José Moreno Rodríguez, Duque de Alba, 16, 3.°, Madrid.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. F. Pérez y Capo, Peninsular, 11, 3.°, Madrid.

(Desiertos cuatro premios.)

Núm. 19:

Premio de 50 pesetas.

D. Esteban Marín, Trafalgar, 5, cuarto, derecha, Madrid.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Manuel Bello, Estudios, 5 y 7, tercero, izq.ª, Madrid.

D. Francisco Aced, Carretas, 41, íd.

D. Félix Muguruza, Bilbao.

(Dos premios desiertos.)

Números 20, 21, 22 y 23, premios de 25, 50 y 75 pesetas, desiertos.

D. Manuel Estrada, Comandancia de Ingenieros.—Arsenal. Cartagena.

D. Cruz Muñoz, Elcano, 1, San Sebastián.

Núm. 24:

Premio de 50 pesetas.

D José María Navarro, Fuenclara, 4, tercero, Zaragoza.

(Cinco premios desiertos.)

Núm. 25:

Premio de 25 pesetas.

D. Francisco de Lanuza, Pelayo, 63, 4.°, derecha, Madrid.

segundos premios

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Modesto González y Fernández, Gravina, 14, principal, Madrid.

D. José González Daniel, Paseo de Areneros, 3, hotel, Madrid.

D. Juan Moreno Suárez, Industria, 3, principal, izq.ª, Sevilla.

D. José Alonso, Pórticos de Xifré, 8, Barcelona.

D. José Palanca, Espíritu Santo, 51, 1.°, Madrid.

PREMIO SUPLEMENTARIO DE DOBLE CONSOLACIÓN

D. Carmelo Gay, San Gil, 21, duplicado, 2.°, Madrid.

Núm. 26:

Premio de 50 pesetas.

Doña Florentina Padró, Provenza, 85, Gracia. Barcelona.

segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Pascual Montagut, Oficinas del ayuntamiento, Valencia.

D. Antonio de Motta, Corredera baja de San Pablo, 57, Madrid.

D. José Sempere Miró, Borrull, 33, entresuelo, Valencia.

(Dos premios desiertos.)

Núm. 27:

Premio de 25 pesetas.

Doña Mercedes Martínez, San Joaquín, 2, 3.°, Madrid.

segundos premios

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. José M. de las Barreras, Arenal, 20, Madrid.

D. Joaquín Argedas y Mateu, Caballero de Gracia, 29, pral., Madrid.

D. José Pardo Gil, Atocha, 120, principal, Madrid.

Núm. 28:

Premio de 25 pesetas.

(Desierto.)

Num. 29:

Premio de 25 pesetas.

D. Francisco Capilla, Valverde, 3, 3.°, Madrid.

CINCO SEGUNDOS PREMIOS DE CONSOLACIÓN

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. Luis Cendolla, Preciados, 37, 2.°, Madrid.

D. Manuel Fuertes Figueroa, Escorial, 16, 2.°, Madrid.

D. Benito Villar, Gravina, 74, Sevilla.

D. Juan Ruano, Fuentes, 4, principal, Madrid.

D. Eugenio Sáenz de Miera, Barco, 7, tercero, Madrid.

Num. 30:

Premio de 25 pesetas.

D. Felipe Pérez y Capo, Peninsular, 11, Madrid.

segundos premios

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D Federico Alcázar y Céspedes, Mesón de Paredes, 100, 2.°, Madrid.

D. Federico Rodrigo, Cuchillerías, 12, Avila.

D. Tiburcio Collado, San Cosme, 5, Madrid.

D. Esteban Marín, Trafalgar, 5, Madrid.

D. Manuel Fuentes Figueroa, Escorial, 16, Madrid.

Núm. 31:

Premio de 25 pesetas.

(Desierto.)

Núm. 32:

Premio de 25 pesetas.

D. J. V.

segundo premio

DE MEDIO AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

Doña Leonor Ruiz de Carabantes. Cardenal Cisneros, 73, principal, Madrid.

OBRAS DE ANGEL PONS

Historietas.

300 dibujos.

3,50 PESETAS

Notas alegres.

300 dibujos.

3,50 PESETAS

MANUEL FERNÁNDEZ LASANTA.—Editor.—Ramales, 6.—MADRID

SGCB2021